

o se admite Adobe Flash Player

¿ES LA FALTA DE MAR LA RAZÓN DEL RETRASO DE BOLIVIA? PARTE II: CRISIS SOCIOCULTURAL Y DÉFICIT EDUCACIONAL-PROFESIONAL. FALTA DE COHESIÓN NACIONAL. LOS CRUELES DIAGNÓSTICOS DE ARGUEDAS Y OTROS AUTORES

-Ampliado y actualizado el 24 de noviembre de 2004-

LA INCAPACIDAD DE BOLIVIA DE CONFIGURAR UNA NACIÓN ORDENADA DENTRO DE SUS FRONTERAS, SE DEBE ESENCIALMENTE A LAS DIFERENCIAS ENTRE CARACTERES Y CULTURAS DE LOS DISTINTOS GRUPOS ÉTNICOS QUE LA PUEBLAN Y QUE, CON FRECUENCIA, MANTIENEN ENTRE SI SEVERAS DISPUTAS DE TERRITORIALIDAD O DE PODERÍO. EL PROCESO SOCIALIZADOR QUE DEBERÍA ESTAR REALIZANDO EL SISTEMA EDUCACIONAL, NO HA CONSEGUIDO MÁS QUE AFIANZAR ESTAS DIFERENCIAS, LUEGO DE SIGLOS DE INGOBERNABILIDAD Y DE FRACASOS EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS. A ELLO SE SUMA NO SÓLO LA CRISIS PERMANENTE DEL SISTEMA EDUCATIVO, SINO TAMBIÉN LA FUGA MASIVA DE PROFESIONALES, QUE HA CONVERTIDO A BOLIVIA EN UNA DE LAS NACIONES CON MAYOR FLUJO MIGRATORIO EN EL CONTINENTE. OBVIAMENTE, NINGUNO DE ESTOS GRAVES PROBLEMAS INTERIORES GUARDA RELACIÓN CON LA SINTOMATOLOGÍA DE RETRASO ECONÓMICO Y POLÍTICO QUE BOLIVIA SEÑALA COMO CONSECUENCIA DIRECTA DE SU FALTA DE COSTAS PROPIAS.

****

Caos en la cohesión interna. Ausencia de un sentido nacional 

El analista y científico alemán precursor de los estudios geopolíticos contemporáneos, Friedrich Ratzel, escribiría hacia fines del siglo XIX, luego de recorrer parte de Europa y América comparando diferencias y similitudes, que los países no sólo podían construirse en torno al mero concepto de Estado-nación por sí solo, sino que debía existir un estatus orgánico de Estado-idea o *Lebensraum* (Espacio Vital), es decir, la configuración nacional expresada tanto en la colectividad como en la identificación individual de los ciudadanos dentro de un territorio geográfico específico. Para su gusto, el mejor ejemplo lo representa Estados Unidos, cuya unidad y materialización del Estado-idea le habrían permitido consolidar rápidamente un concepto de nacionalidad y una proyección como potencia internacional que ni los pueblos más antiguos de Europa habían logrado hasta aquel momento.

Ratzel hace, por cierto, un pronóstico notable: los Estados-naciones de Europa no serán capaces de competir por sí solos con la hegemonía de los Estados Unidos, por lo que su única forma de equilibrar al mundo será

proyectando un Estado Continental formado por los Estados-ideas independientes de cada pueblo. Parece estar de lo que ahora es la Unión Europea. En años posteriores, autores americanistas argentinos como José Ingenieros y Manuel Ugarte tomaron antojadizamente estos conceptos copiándolos en el modelo que dio origen al mito de la Patria Grande, pilar ideológico de las intelectualidades entreguistas del continente, ilusionadas con materializar conceptos bolivarianos a idealistas sobre la unidad de los pueblos de América.

En el otro lado de la medalla, están las naciones que no ofrecen ninguna organicidad consolidada o identificable de Estado-idea formada dentro de sus sociedades y de su ordenamiento político y geográfico. Por el contrario, parecen comportarse más bien como intentos frustrados de fundar una república en un territorio sin poder llegar siquiera al concepto elemental de Estado-nación, es decir, la relación armónica entre un Estado político, la geografía, sus habitantes y su patrimonio histórico-cultural. Bolivia encaja a la perfección en este modelo de nación inconclusa o involutiva.

En un interesante artículo titulado "Naciones y Territorialidad en los Andes Centrales", el geógrafo chileno residente en Perú, Alejandro Pavez Wellman, escribe (los destacados son originales):

> *"Ciertamente Bolivia (como el Perú y Ecuador en Sudamérica), son países y repúblicas soberanas y democráticas de corte occidental, PERO NO SON NACIONES, a diferencia de Chile. En estas repúblicas aún prevalece el culto a la formalidad del Estado y la creencia en que la sola virtud de las leyes escritas y promulgadas organizará al Estado y la sociedad. Pero son países que no han podido crear una Nación, aquel conjunto de fuerzas espirituales superiores que transforman al Estado en un ser viviente, provisto de un espíritu y de un alma colectiva. La conciencia de Nación es una mano invisible, la que mueve al control ciudadano contra la corrupción, al bien común por sobre el interés personal y al empleo en el Estado como un servicio público".*
>
> *"Esto no ha ocurrido en gran parte de las repúblicas de América Latina, y es su gran problema desde su independencia hasta la actualidad. Esta es la "madre del cordero". La mayoría de países no han podido ir más allá de este Estado orgánico y formal heredado de la Colonia. ¿Es que acaso el Estado aquí no ha sido una estructura para la dominación del pueblo, un resabio colonial burocratizado, monstruoso e indolente y el botín que hay que repartir entre quienes asumen el poder? Entonces, tras 180 años de vida republicana, aquí el Estado... ha fracasado".*

Como consecuencia de la ausencia de un Estado-idea plasmado en un Estado-nación boliviano, el descontento general alimentado también por el abandono y la marginación, ha provocado focos de independentismo y alzamientos reiterados, especialmente con relación a los campos y los departamentos de Tarija y Santa Cruz, protagonistas de acciones autonomistas desde 1924. Se puede evocar también el distrito cauchero del Acre, en el límite amazónico, que, cual Texas boliviana, logró separarse del país luego de dos intentos de independencia en 1899 y 1901, para luego incorporarse definitivamente al Brasil en 1903, en medio del júbilo de la mayoría de sus habitantes.

Estos casos son la prueba más evidente del estado de desintegración de una república. Si en países como Argentina y Chile la apatía hacia los políticos tradicionales se ha manifestado como castigo electoral o mediático a la inoperancia de las clases dirigentes, en una sociedad altamente politizada como la boliviana (producto de la demagogia histórica de sus autoridades) la crisis política se da por las fuertes contiendas por la representatividad y los intereses localistas. Las formas de protestas adquieren tintes pintorescos, como cuando el pueblo altiplánico de Charaña amenazó con *"mudarse a Chile"*, trasladándose completo al otro lado de la frontera si el gobierno central de La Paz no terminaba con el abandono histórico del mismo, el año 2003.

Hay que reconocer que muchas de estas muestras de rebeldía o brotes autonomistas en América y hacia el Gobierno Central de cada país, especialmente de parte de los llamados movimientos de independencia indígena, es motivada por oscuras fuerzas desde el extranjero, como sucede también en Chile y en parte en la Argentina, especialmente en el territorio Patagónico ambos países comparten. Pero en el caso boliviano, se ha dado un fenómeno fragmentario de características muy particulares, que revela la incapacidad de ese país por perfilar un sentimiento nacional, salvo en el caso de la unificación por la vía de la odiosidad y del antichilenismo, ya que el tema marítimo y la acción de señalar a Chile como un enemigo expansionista ha sido por décadas el as salvador de muchos gobiernos en crisis de La Paz.

ESTADÍSTICAS SOCIALES DE BOLIVIA

(Fuentes: Banco Mundial, 2001 / Almanaque Mundial / OMS / "Bolivia at a glance. Agriculture, Natural Resources, and Environment" del World Resources Institute para el Banco Mundial

Población bajo la línea de la pobreza (%)	60
Población urbana con acceso a servicios sanitarios (%)	63
Población rural con acceso a servicios sanitarios (%)	18
Población urbana con acceso a agua potable (%)	78
Población rural con acceso a agua potable (%)	22
Población urbana alfabetizada (%)	77
Tasa mortalidad infantil menores de 5 años (por cada 1.000)	77
Expectativa de vida promedio (años)	61
PGB anual (U$)	8.000
Ingreso por habitante (U$)	900

Un mosaico cultural en permanente e histórica tensión 

La situación cultural de Bolivia es bastante particular. Su cosmopolita sociedad, lejos de ofrecerse como una armonía de diversidad y multicultura, se observa más bien como un caótico escenario de desorden entrópico y competencia mezquina entre una enormidad de grupos humanos, como consecuencia de la falta de un concepto de Estado-Idea, en términos de Ratzel. Se ausenta allí el sentido de unidad nacional y de contrato social, ese *"Pacto con la Patria"*, del que ha hablado con notable acierto el Premio Nacional de Literatura chileno Armando Uribe.

Se recordará que las comunidades indígenas y agricultoras han protestado violentamente contra el Gobierno paceño, de la mano de líderes cocaleros indígenas como Evo Morales y Felipe Quispe, exigiendo sus propias

asignaciones de tierras además de reconocimientos de particularidades culturales que ponen en serio cuestionamiento el sentido de nacionalidad de Bolivia. Al parecer, la discriminación y el racismo "inverso", es decir, el *Apartheid benevolente*, serían factores de fuerte acento en la fragmentada relación social interna del país altiplánico, según se desprende del tenor de sus demandas. Tentativas de fundación de partidos representativos exclusivamente del indigenismo boliviano, parecen confirmar estas tendencias.

De los cerca de 9 millones de habitantes de Bolivia, la mitad de ellos son de origen indígena y se reconocen como tales. Sin embargo, dentro de estos grupos, los clanes se ordenan por orígenes muy distintos: aymarás, quechuas y tupi-guaraníes son las etnias dominantes, con rivalidades internas y con otras menores como charcas, guarayos, laris, tumpas, chiquitanos, mojeños, antis, ayawiris, omasuyos, pacajes, kataris y más de 50 otras de las autodenominadas "naciones" indígenas de Bolivia, representadas en la famosa bandera cuadriculada multicolor que usualmente se la identifica más con la Nación Aymará. La mayoría de los movimientos que agrupan a estas comunidades están ligados a grupos de izquierda europea y al marxismo internacional, compartiendo nexos con el socialismo bolivariano de Hugo Chávez en Venezuela, el castrismo cubano y los movimientos de estilo nacional-indigenistas, tupamaristas y maoístas que se han ido reagrupando en Perú y Colombia.

Del otro lado están los no indígenas, que representan la otra mitad del pueblo boliviano. Si los blancos entre ellos no superan el 20% del total poblacional, los mestizos de predominio indígena o "cholos" son dominantes en La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí y Sucre, motivando la impresión errada de que serían los representantes de la "homogeneidad" cultural de Bolivia que, como vemos, en realidad no existe. Sin embargo, gran parte de los "cholos" no se reconoce a si misma como indígena y figura en las estadísticas formano parte de esta mitad no indígena.

Esta pluricultura de Bolivia estuvo lejos de convertirse en un factor de riqueza interna para la nación altiplánica, pues significó furiosas luchas intestinas y odiosas imposiciones de parte de los bandos vencedores que, aún en nuestros días, dan pie a nuevas muestras de resentimientos. Aymarás (repartidos en La Paz, Oruro, Potosí y algunas comarcas de los llanos orientales) y quechuas (de Cochabamba, Chuquisaca y parte de las serranías potosinas) han sostenido por siglos una disputa histórica que llega incluso al Perú, considerándose a sí mismas como dos naciones étnicas distintas y opuestas. Ambas declaran su superioridad sobre la otra y suelen definirse a sí mismas como los emparentados más directamente con los restos del Imperio Inca, a pesar de los aymarás lograron resistir gran parte de los intentos de sometimiento incaico sobre los pueblos del Collasuyo. También tienen un dicho popular, según el cual el inca logró legó el trabajo *"pateando al quechua"*. Las rivalidades frecuentemente terminan en enfrentamientos o escaramuzas en los territorios apartados.

Al otro extremo, los "Cambas" de la sierra cruzan insultos y descalificaciones con los "Collas" del altiplano, a veces incluso en medios de comunicación públicos (en mayo de 2004, por ejemplo, la Miss Bolivia Gabriela Oviedo, de Santa Cruz, fue objeto de una dura amonestación tras la exagerada sobrerreacción que sus propios compatriotas tuvieron para sus declaraciones en Quito, donde dijo: "*Desafortunadamente, la gente que no conoce mucho sobre Bolivia piensa que todos somos indios... es La Paz la imagen que refleja eso: gente pobre, de baja estatura e india*"). Los

indígenas también llaman despectivamente *"mistis"* a los blancos de aspecto caucásico.

La imposición del centralismo altiplánico, por lo demás, también se manifiesta en ámbitos culturales. Más que por arrogancias o sectarismos, se debe a la necesidad misma del pueblo boliviano por priorizar elementos comunes en contra de la fragmentación y de la autodestrucción. Pero el costo se ha hecho sentir. Por ejemplo, Bolivia reconoce sólo tres idiomas dentro de sus fronteras: castellano, quechua y aymará; sin embargo, en la práctica existen más de 35 idiomas, como el araona, cavideña, chipaya, leco, pacahuara, tacana y quechua del sur. De hecho, la falta de unidad lingüística fue uno de los factores de desorden que pesaron en algunas compañías militares durante la Guerra del Pacífico y la Guerra del Acre.

Este mosaico necesariamente obligó a la imposición de corrientes dominantes en desmedro de las menores, provocando desajustes y resquemores de larga data. Se recordará que sobreviven en Bolivia algunos grupos humanos tan aislados y ajenos al desarrollo central, que aún mantienen lenguajes de origen tribal como único idioma en uso.

Factores de división geográfica en la crisis de nacionalidad 

Al patrón caótico de la distribución de culturas y pueblos, se suma también la disparidad nacional derivada de que, en sus orígenes, cuando fue independizada en 1825 de parte del territorio que jurídicamente correspondía a Argentina, Bolivia pasó a constituir una ficción política y geográfica, construida sobre al menos tres plataformas geopolíticas distintas.

El problema a sobrevivido a los siglos. El 5 de septiembre de 1910, en nota del representante inglés L. J. Jerome a Sir Edward Grey, decía sobre las disputas intestinas del país y la vía de concentrar las aguas nacionales sólo ante una amenaza externa, decía:

> *"La principal debilidad de Bolivia es la falta de unidad; la animosidad entre los habitantes de las diferentes provincias es muy marcada... Tal vez un grave peligro común podría reunirlas como nación..."*

En otras palabras decir, el trazado de un país sobre distintas naciones, grupos humanos y plazas geográficas que no guardan ninguna relación entre sí y que, más bien, compiten fuertemente unas contra otras con sus propias tendencias, intereses y necesidades de poder. Estas son:

1. El Altiplano, de las altas mesetas, conformado casi completamente por ciudadanos de origen indígena, cuya historia y cultura está esencialmente ligada a la historia del Perú y, en ciertos casos, hasta sometida a él (se sabe, por ejemplo, que las agitaciones políticas que derribaron a Sánchez de Losada y que fueron dirigidas por el agitador cocalero Morales, fueron financiadas en parte desde la izquierda peruana). Su orientación geopolítica tiende al Pacífico, por lo que correspondería al territorio del Sur peruano. Su centro es la metrópoli de La Paz. A pesar de ser el sector con la peor calidad de vida, mayores deficiencias de educación, peor nivel de ingresos y de estándar de desarrollo, el Altiplano es la plaza que detenta la administración principal del poder político dentro de Bolivia y la que

determina prácticamente la totalidad de las orientaciones que adopte la política exterior de ese país.

2. La Medianía, correspondiente a la zona centro-Sur de Bolivia, habitada principalmente por gente de origen mestizo y "cholos", con capital en Cochabamba. Por su posición, está en una tendencia geopolítica hacia el Pacífico, precisamente por Chile, razón por la que los bolivianos siempre han hecho correr historias siniestras y paranoicas sobre el supuesto interés chileno en apropiarse algún día de estos territorios. A pesar de concentrar la mayor parte de las riquezas naturales de Bolivia, esta plaza geográfica está políticamente sometida al Altiplano, una traba que por siglos ha impedido una integración entre los valles medianos y Chile, en razón de ser el territorio boliviano más beneficiado con las facilidades de tránsito que Chile le otorga a Bolivia por sus puertos del Pacífico.

3. El Oriente, formado por las zonas bajas o llanuras más los valles Yungas del Norte, que concentran la mayor parte de las riquezas derivadas de la agricultura y la industrialización. La mayor parte de los habitantes de origen europeo del país se establecieron en este territorio, cuya capital económica es Santa Cruz, departamento que hasta ahora registra los ingresos e índices de riqueza más altos en Bolivia, protagonizando también los casos más evidentes de secesionismo y separatismo contra el poder central altiplánico. Por su disposición colindante con el sistema amazónico y su estrecha relación con la Argentina, el sector oriental manifiesta una geopolítica clara y naturalmente dirigida hacia el Atlántico.

La falta del propio sentido de nacionalidad, sumada al problema formativo y educacional, afecta gravemente la convivencia del país y la aparición de fuertes sectarismos sociales, como el clasismo y el racismo (por mucho que en Bolivia encante a los medios de comunicación señalarlo como males de otros pueblos, especialmente a Chile). Según evaluaciones de datos del Consejo de la Universidad para la Paz de ONU sobre violencia étnica en los países de América Latina, Bolivia ocupa el número 90 en escala de violencia de 0 a 100. Sólo Guatemala supera a esta nación, completando los 100 puntos. Como referencia, Chile registra sólo 8.

Las diferencias se traducen también en la convulsionada y tensa vida política de la sociedad boliviana. La situación del gasoducto, por ejemplo, llevó a algunas autoridades de la provincia de Tarija a realizar ciertas declaraciones en favor de la opción chilena y del abandono de las odiosidades, que provocaron en los paceños agresivas acusaciones de "traición". Es el concepto de lo "políticamente correcto" en Bolivia: el odio altiplánico a Chile es, muchas veces, más dinámico y energizante que cualquier otra propuesta de unidad nacional.

Población total de Bolivia, por condición indígena, área y departamento
(fuente: Censo de Bolivia 2001, www.ine.gov.bo)

Depto.	POBL. GENERAL	MESTIZA Y NO INDÍGENA			INDÍGENA RECONOCIDA		
		TOTAL	Urbana	Rural	TOTAL	Urbana	Rural
TOTAL	8.274.325	4.141.187	3.307.888	833.299	4.133.138	1.857.342	2.275.796
Chuquisaca	531.522	186.512	103.237	83.275	345.010	114.889	230.121
La Paz	2.350.466	948.282	842.701	105.581	1.402.184	709.445	692.739
Cochabamba	1.455.711	455.748	409.449	46.299	999.963	446.960	553.003
Oruro	391.870	153.041	129.841	23.200	238.829	106.269	132.560

Potosí	709.013	136.421	104.565	31.856	572.592	134.518	438.074
Tarija	391.226	321.290	205.103	116.187	69.936	42.633	27.303
Santa Cruz	2.029.471	1.581.516	1.269.089	312.427	447.955	276.559	171.396
Beni	362.521	311.891	225.978	85.913	50.630	23.174	27.456
Pando	52.525	46.486	17.925	28.561	6.039	2.895	3.144

Clasificación de la población boliviana de 6 años o más según su idioma, área geográfica, sexo y edad

(fuente: Censo de Bolivia 2001. www.ine.gov.bo)

ÁREA / SEXO / EDAD	QUECHUA	AYMARA	ESPAÑOL	GUARANI	EXTRANJ.	NO HABLA	OTRO NATIVO
TOTAL BOLIVIA	2.124.040	1.462.286	6.097.122	57.218	241.417	14.960	43.953
ÁREA							
Urbana	954.541	741.483	4.274.503	16.868	196.792	7.723	13.999
Rural	1.169.499	720.803	1.822.619	40.350	44.625	7.237	29.954
GRUPO DE EDAD							
Niños/as (6 - 12)	316.638	160.127	1.306.296	57.218	21.720	3.480	8.054
Adolescentes (13 - 18)	268.938	163.340	1.035.009	9.203	36.111	2.115	5.882
Jóvenes (19 - 25)	294.965	206.830	1.012.268	6.972	49.123	2.343	5.929
Adultos (26 - 44)	636.764	481.000	1.693.093	8.126	86.301	4.267	11.850
Adultos (45 - 64)	413.331	308.561	794.593	17.020	38.468	1.902	8.004
Ad. mayores (65 o más)	193.404	142.428	255.863	11.106	9.694	853	4.234
ÁREA / SEXO / EDAD	QUECHUA	AYMARA	ESPAÑOL	GUARANI	EXTRANJ.	NO HABLA	OTRO NATIVO
HOMBRES	1.041.703	726.941	3.110.021	30.762	135.391	7.583	23.334
ÁREA							
Urbana	446.745	357.221	2.077.457	9.221	110.437	3.888	7.164
Rural	594.958	369.720	1.032.564	21.541	24.954	3.695	16.170
GRUPO DE EDAD							
Niños/as (6 - 12)	160.977	81.154	670.416	30.762	11.074	1.834	4.241
Adolescentes (13 - 18)	134.353	81.778	526.661	4.778	18.295	1.123	3.089
Jóvenes (19 - 25)	143.396	101.134	504.324	3.583	26.388	1.160	3.071
Adultos (26 - 44)	313.123	237.953	853.131	4.320	49.600	2.061	6.374
Adultos (45 - 64)	204.400	157.244	424.108	9.362	24.039	1.002	4.466
Ad. mayores (65 o más)	85.454	67.678	131.381	6.294	5.995	403	2.093
ÁREA / SEXO / EDAD	QUECHUA	AYMARA	ESPAÑOL	GUARANI	EXTRANJ.	NO HABLA	OTRO NATIVO

MUJERES	1.082.337	735.345	2.987.101	26.456	106.026	7.377	20.619
ÁREA							
Urbana	507.796	384.262	2.197.046	7.647	86.355	3.835	6.835
Rural	574.541	351.083	790.055	18.809	19.671	3.542	13.784
GRUPO DE EDAD							
Niños/as (6 - 12)	155.661	78.973	635.880	26.456	10.646	1.646	3.813
Adolescentes (13 - 18)	134.585	81.562	508.348	4.425	17.816	992	2.793
Jóvenes (19 - 25)	151.569	105.696	507.944	3.389	22.735	1.183	2.858
Adultos (26 - 44)	323.641	243.047	839.962	3.806	36.701	2.206	5.476
Ad. (45 - 64)	208.931	151.317	370.485	7.658	14.429	900	3.538
Ad. mayores (65 o más)	107.950	74.750	124.482	4.812	3.699	450	2.141

Una involución cultural descrita por los propios autores bolivianos 

Como se recordará, el siglo XIX y los primeros años de las repúblicas de América Latina, éstas fueron con frecuencia un laboratorio de experimentos para copiar o imitar estructuras de ordenamiento inspiradas en los fenómenos del Viejo Mundo, desplazados posteriormente por la resucitación de concepciones americanistas y antieuropeístas del republicanismo. Una de las tragedias de los pueblos latinoamericanos, por lo tanto, es no haber alcanzado el nivel y la constancia de desarrollo de los pueblos europeos a quienes usó por modelo inicial de imitación durante largos períodos, como consecuencia esperable de la tradición de raigambre hispánica colonial que había configurado el nacimiento político de estas nuevas repúblicas.

Bolivia ofrece este problema más que cualquier otra nación del continente, resultando insuficientes las explicaciones que sólo abordan el aspecto económico del asunto. Por mucho que se intente evadir el tema sociológico, sin embargo, basta revisar la contundente documentación que autores de ese mismo país ya dejaron a las futuras generaciones altiplánicas como un llamado desesperado a la reformulación de una sociedad, a veces con realismo exagerado, y otras veces con aspiraciones quiméricas.

Siendo Bolivia uno de los países americanos privilegiados con un pasado cultural esplendoroso y con una base histórica que podría remontarse a los inicios del poblamiento americano, el hilo de la tradición milenaria y sus vínculos ancestrales parecen haberse cortado en algún momento que muchos autores han querido precisar. De esta orfandad, resultará una relación de amor y odio con la pluma de tantos autores y exploradores extranjeros que por allí pasaran. Entre otros, el famoso explorador y escritor alemán Hermann von Keyserling, quien definiera a los bolivianos como *"auquénidos metamorfoseados que habían aprendido a hablar pero no a pensar"*, cita que más de cien años después les refregara en la cara el Almirante José Toribio Merino en otro de sus famosos "martes de Merino" (1º de agosto de 1993), en medio de un nuevo *impasse* diplomático con Chile, provocado inicialmente por La Paz.

Dos son los autores de Bolivia que más descarnadamente han abordado este áspero tema, sincerándose hasta el pesimismo más extremo concebible en la literatura tradicional: Franz Tamayo y Alcides Arguedas, tal vez los más connotados y valiosos historiadores bolivianos.

Tamayo es sin duda uno de los pensadores más destacados del Altiplano. Su obra "Creación de la Pedagogía Nacional" resume la dolorosa situación del indígena en Bolivia, a la par de señalar su influencia en la sociedad boliviana como la causa de la falta de desarrollo y la precariedad cultural de la nación. Esta clase de ambivalencias no son esporádicas ni excepcionales entre los autores de la época, como tendremos tiempo de verificar.

Arguedas es un caso aparte. Tras su notable desempeño en la política, como comprobado y decidido patriota, con la llegada de las fuerzas liberales de Bolivia al gobierno, hacia fines del siglo XIX, comenzó a abandonar la vida política y a encerrarse en su obra literaria, que sería su refugio en medio del ambiente negro que avistarán él y varios de sus colegas y compatriotas, como Moreno, Mendoza, Saavedra y el mismo Tamayo. De este ensimismamiento, produciría algunas de las piezas narrativas más valiosas de toda la historia boliviana. De entre ellas, "Pueblo Enfermo" nos dará la visión más cruda al respecto, destinta a la pretendida "castración" de Bolivia producida por la falta de puertos y costas propias. Arguedas, de partida, conjuraba con el desprecio por el elemento mestizo, con la misma energía que hoy en día sus colegas y compatriotas se concentran en el asunto de la mediterraneidad para explicar todos los males de Bolivia. El autor lo asociaba a la esencia misma del mestizaje, no sólo a su patria:

> *"El cholo de Bolivia, Perú, Colombia* -escribe muy seguro-*, el roto de Chile, el gaucho de la Argentina y del Uruguay, etc., son una clase de gentes híbridas, sometidas ya a un lento proceso de selección, pero que todavía no han alcanzado a eliminar de sí las taras de su estirpe porque el problema de su modificación aún permanece latente en muchos países, siendo ese, por su magnitud, la primordial de la labor educativa"*.

Y, para despejar dudas sobre el alcance que pretende darle a su trabajo más allá de Bolivia, agrega que sólo cumple *"con el ineludible deber de declarar que no he andado muy corto de vista al analizar, desde Europa, los males que gangrenan el organismo de mi país, y los cuales -y esto es preciso no olvidarlo para ser más equitativos- no son exclusivos de él y sí muy generalizados no sólo en nuestros países hispano-indígenas"*.

Vemos así que ambos autores fueron influidos por el racismo y la fuerte tendencia legitimadora de la antropología que hacía época en aquellos años, a principios del siglo XX, por lo que su obra fácilmente quedaría en nuestros días proscritas ante el desarrollo de las conciencias igualitaristas y de la tolerancia. Aún así, podemos sacar muchos puntos en limpio de estos trabajos.

La lapidaria opinión de Franz Tamayo sobre un factor "étnico" 

Franz Tamayo, como hemos visto, cuestiona incluso la capacidad de la educación y de la cultura como elementos de control capaces de regular a su pueblo, convencido del principio simplista de que el mal aloja en la propia condición biológica, del "cholo" en este caso. Llega a suponer que el

problema educacional es intrínseco a su pueblo, y que esto le priva del acceso a todos los conceptos de espiritualidad y voluntad de progreso que serían vitales para encaminar el desarrollo de un país, independientemente de poseer o no un litoral propio, como los casos de Suiza, Austria o Hungría.

> *"Tenemos una parte considerable de la nación que ha vencido el analfabetismo* -escribe-*, ¿Sabéis cuál es? Es el cholo, el mestizo, elector de nuestros comicios populares. Ese sabe leer, escribir y contar. Señores educadores y gobernantes ¿estarían satisfechos de él?"*
>
> *"Nuestro desorden social y nuestra incapacidad para darnos un gobierno radica en esa instrucción a medias del cholo".*
>
> *"¿Es el cholo un buen elemento de orden y estabilidad social? No siempre. Históricamente hablando, el resorte y material inmediato de todas nuestras revoluciones políticas ha sido el cholo. En resumen, socialmente hablando, es o tiende a ser parasitario; políticamente hablando, ha sido o puede ser un peligro".*

Mientras se muestra deseoso de dignificar el predominio del elemento indígena, Tamayo no contiene su deseo de aseverar que este mismo elemento racial sería "culpable" de la situación que considera de subdesarrollo y barbarie cultural en Bolivia. Pero la verdad es que el aislamiento geográfico, significó para Bolivia un escaso influjo de hispanidad y la práctica paralización de las corrientes migratorias desde otras latitudes, condenando al país a ámbitos de vida casi "familiares" en cada una de sus comarcas, lo que eximió al territorio del proceso de desarrollo o crecimiento que empapaba al resto de la región a pesar de sus riquezas. Ni siquiera la fiebre de plata del siglo XVI impidió que la concentración poblacional quedara reducida a grupos indígenas muy pobres y sometidos frecuentemente a trabajos en condiciones infrahumanas. Si la enajenación de España al proceso del Renacimiento europeo fue compensada con la continuación de una identidad cultural propia y ancestral, para Tamayo su precio fue no ser capaz de proponer una línea de desarrollo y progreso propios ante su desprendimiento del proceso del entorno, quedándose irremediablemente atrás durante la Colonia y la Independencia. La ausencia del Estado-idea, agregaríamos nosotros.

Siguiendo con sus sentencias en orden de culpar a la raza de las calamidades históricas del altiplano, Tamayo continúa lamentándose del mestizaje y explicando con él toda el problema sudamericano, del mismo modo de Arguedas:

> *"Hay blancos y blancos ¿De cuál de ellos estáis hablando? ¿Del que está haciendo la grande Alemania futura, del que ha hecho la grande Inglaterra de hoy? ¿Habláis del blanco sudamericano, pobre, vicioso, degenerado, perezoso, chacotero e insustancial?"*
> *"Todo lo que hay de esfuerzo creador en todo sentido, grande o pequeño pertenece al inmigrante europeo blanco, todo lo que hay de pereza y atraso económico desde hace trescientos años, pertenece al autóctono sudamericano blanco".*

Las expresiones vertidas por ambos autores no fueron inusuales en el léxico de las clases dominantes bolivianas, hasta tiempos muy recientes y

probablemente hasta nuestros días, en que los sectores indígenas históricamente marginados han cobrado un sorprendente protagonismo político. Recordemos, por ejemplo, que el ex presidente boliviano Bautista Saavedra (1925 - 1929), ya había declarado sin tapujos que *"El indio es apenas una bestia de carga, miserable y abyecta, a la que no hay que tener compasión y a la que hay que explotar hasta la inhumanidad".* Más asombrará saber que al propio ex mandatario paceño se le conoció en vida como el "Cholo" Saavedra por sus marcados rasgos mestizos, algo que parece no considerar en su libro "El Ayllú", donde introduce conceptos darwinianos y evolucionistas para marcar los rasgos de superioridad o inferioridad de los grupos étnicos de su país ("divisionismo criollo"), en lo que muchos consideran el primer documento de carácter racista escrito en Bolivia.

Alcides Arguedas y la decadencia de un "Pueblo Enfermo" 

Mientras tanto, Alcides Arguedas no sólo acepta la altura geográfica como la causa de los males de su patria, sino que agrega un segundo factor, el de orden racial, que, por escrúpulos, suele evitarse. En efecto, tampoco mide palabras para culpar al elemento étnico boliviano como el responsable de la mayor parte de sus males: retraso, incultura, miseria, falta de desarrollo e inestabilidad política. Su negativa impresión del futuro boliviano se plasmó en una de sus obras cumbres: "Pueblo Enfermo", ensayo de 1909, publicado en La Paz, y que fuese por muchos años la principal fuente de indagación en Europa sobre la realidad boliviana.

En las páginas 35 y 36 de la Edición Ercilla del "Pueblo Enefermo" (Santiago de Chile, 1939), escribe el insigne autor boliviano:

> *"El aspecto físico de la llanura, el género de ocupaciones, la monotonía del éstas, ha moldeado el espíritu de manera extraña. Nótase en el el hombre del* altiplano*, la dureza de carácter, la aridez de sentimientos, la absoluta ausencia de afecciones estéticas. El ánimo no tiene fuerza para nada, sino para fijarse en la persistencia del dolor. Llégase a una concepción siniestramente pesimista de la vida. No existe sino el dolor y la lucha (...)"*
>
> *"De esta concepción procede también la ausencia completa de aspiraciones, la limitación hórrida de su campo espiritual. Nada se desea, a nada se aspira. Cuando más, anhélase la satisfacción plena de las necesidades orgánicas, y entre éstas, la principal, antes que el amor, el vino. El alcohol es lujo en esos hombres. Quien tiene, bebe; esto es lógico. Y, al fin hombres, la vanidad posesiva es particularidad también".*
>
> *"Las pasiones no alcanzan su intensidad máxima. Se ama, se aborrece, se desea, pero con moderación (...)"*
>
> *Su carácter tiene la dureza y la aridez del yermo. También sus contrastes, porque es duro, rencoroso, egoísta, cruel, vengativo y desconfiado cuando odia. Sumiso y afectuosos cuando ama. Le falta de voluntad, persistencia de ánimo, y siente profundo aborrecimiento por todo lo que se le diferencia".*

De la página 38 se puede tomar este no menos sorprendente texto, donde se mezclan las observaciones despectivas del autor con algo de tenue

admiración, a pesar de todo, pero por donde se filtra principalmente la opinión de que el excesivo individualismo del habitante del Altiplano como factor atentatorio contra la cohesión nacional boliviana:

> *"Amante del terruño, del retazo donde nación, jamás abandona su hogar aún sufriendo en él toda clase de miserias. Si a orillas del lago ha nacido, oyendo los rumores del viento ha de morir; si el sol de los valles ha puesto fuego en sus venas, bajo ese sol ha de acabar sus días. Nunca uno que es del yermo se aviene con los trópicos; y su a ello se le obliga, le invade pronto una nostalgia sombría. Receloso y desconfiado, feroz por atavismo, cruel, parco, miserable, rapiñesco, de nada llega a apasionarse de veras. Todo lo que personalmente no le atañe lo mira con pasividad sumisa del bruto, y vive sin entusiasmos, sin anhelos, en quietismo netamente animal. Cuando se siente muy abrumado o se atacan sus mezquinos intereses, entonces protesta, se irrita y lucha con extraordinaria energía".*

Para este ilustre boliviano, la esencia de los males de su patria están en la configuración racial misma del boliviano promedio, del elemento "cholo" al que también aludió Tamayo. *"Del abrazo fecundante* -escribe- *de la raza blanca, dominadora, y de los indios, raza dominada, nace la mestiza"*. A su juicio, este mestizaje sólo aceleraría el proceso de decadencia en que ya se encontraba el elemento indígena, representado por el "cholo" y el mestizo típico del Bajo y Alto Perú. De este modo, Arguedas hace apología de todos aquellos conceptos despectivos que los cronistas españoles derramaron varias veces sobre las sufridas sociedades de origen indígena en el Altiplano, como Juan de Matienzo al decir, en 1567, que *"el zumo de la coca que se meten en la boca les quita parte de la natural pereza y flojera que tienen"*.

Al partir refiriéndose al aspecto físico de los indígenas como tales, a los que considera seres degradados y con una línea hacia sus grandiosos ancestros ya irremediablemente perdida, dice peyorativamente el autor:

> *"El conjunto de su rostro, en general, es poco atrayente y no acusa ni inteligencia ni bondad; al contrario, aunque por lo común el rostro del indio es impasible y mudo, no revela todo lo que en el interior de su alma se agita".*

Al definir sus rasgos psíquicos del boliviano y del "cholo", Arguedas demuestra su capacidad de ser aún más inquisidor y pesimista, escribiendo sobre *"su pasividad ante los males, su inclinación indominable a la mentira, el engaño y la hipocresía, su vanidad exasperada por motivos de pura apariencia y sin base de ningún gran ideal, su gregarismo, por último, y como remate, su tremenda deslealtad"*. Bosquejando el carácter promedio del indígena, dirá que es *"receloso y desconfiado, feroz por atavismo, cruel, parco, rapiñesco, de nada llega a apasionarse de veras"*, agregando que *"todo lo que personalmente no le atañe lo mira con la pasividad sumisa del bruto, y vive sin entusiasmo, sin anhelos, en quietismo netamente animal"*. Al abordar los aspectos de religiosidad indígena que con tanto orgullo suelen ser presentados por los investigadores populares bolivianos, Arguedas no trepida:

> *"Es supersticioso y crédulo; lo que sus yatiris predicen, ha de suceder fatal e irremediablemente. No sabe determinar de manera lógica su respeto y sumisión a los hombres superiores o a las divinidades".*

De las mujeres, escribirá sin que le tiemble la mano:

> *"No concibe ni gusta de las exquisiteces propias del sexo. Ruda y torpe, se siente amada cuando recibe golpes del macho; de lo contrario para ella no tiene valor un hombre. Hipócrita y solapada, quiere como la fiera, y arrostra por su amante todos los peligros".*

Finalmente, metiendo su estocada mortal aún más adentro, llega a hacer esta sorprendente afirmación:

> *"El cholo político, militar diplomático, legislador, abogado o cura, jamás y en ningún momento turba su conciencia preguntándose si un acto es o no moral, entendiendo por moral, "la armonía de actividades en vista al bienestar general", porque únicamente piensa en sí y sólo para satisfacen sus anhelos de gloria, riqueza u honores a costa de cualesquiera principios, por sobre toda consideración, ferozmente egoísta e incomprensivo. Nadie como él tiene un concepto tan desolador de las relaciones humanas y el valor moral del hombre. Para él, el hombre es bajo, egoísta, falso, interesado y despreciable. Es que juzga según los dones de su criterio, sus propias observaciones o experiencia, según las fuerzas vivas que siente bullir dentro de él. Y obra por consiguiente como piensa, naturalmente de una manera reflexiva o refleja, como cuando una planta florece y germina si le son propicios los elementos que la rodean".*

De estos conceptos, limpiándolos del elemento en extremo racista y casi destructivo de la crítica de Arguedas pero muy característico de la época, sin embargo, podemos rescatar un problema que en términos más coloquiales ya ha sido abordado innumerables veces por los autores de ese país: la incapacidad boliviana de mancomunar el esfuerzo en una causa noble, por el progreso del país y de su sociedad, profundamente dividida por sectarismos e intolerancias internas, impedimentos para la conformación de una nación común. En efecto, el individualismo, el oportunismo, el engaño y la deshonestidad han sido elementos recurrentes en la caótica vida diplomática y política del agitado teatro boliviano.

> *"En cualquier género de actividad que despliegue el cholo* -concluye con crueldad-*, muestra siempre la innata tendencia a mentir y engañar, porque se le figura que éstas son condiciones indispensables para alcanzar el éxito en todo negocio"*.

A pesar de todo, Arguedas se permite defender a los indígenas y mestizos exponiendo las miserables condiciones y la explotación en la que trabajaban, en su obra "Raza de Bronce", de 1919. Su visión es más bien patriarcal, pero no por ello complaciente o dispuesta al concilio. De hecho, en esta misma obra se encuentra feroces ataques a lo que el autor considera la idiosincrasia propia del cholo, que define con rasgos de cobardía y oportunismo "propios"

Arguedas, hoy: Reflexiones sobre el retraso social boliviano 

El problema social, la inestabilidad política (recuérdese: más de 80 golpes de estado sólo en el siglo XX), el desacato a la palabra jurada y al derecho internacional, el desprecio a los conceptos más altos y universales de derecho (como su conocida duplicidad para argumentar en favor de sus pretensiones sobre Atacama argumentos absolutamente contrarios a los

que le permitieron despojar a Argentina de la provincia de Tarija) y, sobre todo, la corrupción casi generalizada de las clases dominantes, serían en realidad los factores enquistados en la sociedad boliviana, verdaderas anclas que retrasaron gravemente las posibilidades de desarrollo. Esta insuficiencia es, entre otras, la que también pretende ser explicada con el merengue de la "mediterraneidad".

Vale recordar que en el período de la Guerra del Pacífico, Bolivia tenía una población cercana a los dos millones de habitantes, pero el censo de 1950 registró 3.019.000 habitantes, el de 1967 registró 4.294.000, el 1970 registró 4.900.000 habitantes y el de 1974 registró 5.634.000 habitantes. La natalidad experimentó un ascenso y, para el año 2004, el número había aumentado a unos 7.593.000 habitantes. Sorprende, entonces, que durante todo este largo período el porcentaje de indígenas entre la sociedad boliviana se mantenga casi sin variación, aproximadamente en el 70%, superando a todos los demás países del continente, seguidos del Perú con un 46%. Como referencia de esta constante, recordamos que cuando el Secretario J. B. Pentland presentó en 1827 un informe al Cónsul Británico en Lima, C. M. Ricketts, sobre la población boliviana, concluye que de 1.100.000 habitantes, unos 800.000 son indígenas; es decir, el 73%. Un tercio de ellos vivían relegados en las alturas mayores de las mesetas cordilleranas.

A pesar de ello, el diplomático ex Presidente de Bolivia, Mariano Baptista (1892-1896), no titubeó al declarar, en una oportunidad, que *"Los indios son seres inferiores y su eliminación no es un delito son una selección natural"*. Con este concepto, no fue rara la postración generalizada en que se encontraban las masas indígenas bolivianas aun cuando estaban lejos de ser grupos "minoritarios" dentro del país.

Retirando los elementos agresivos y prejuiciados de la obra de Arguedas y de otros, puede inferirse además, que el problema boliviano también pasa por una grave involución cultural, la incapacidad de adaptarse a la modernidad o de alcanzarla siquiera, deuda que el autor se esmeró en asociar directamente a la antropología y la raza dominante del Altiplano.

> *"Si se eliminase el elemento indígena de algunas ciudades* -llegó a escribir- *como La Paz, Quito o Arequipa, por ejemplo, todo su elemento sociable y distinguido podría caber fácilmente en un solo edificio de New York, en el Woolworth, pongo por caso, donde viven 30.000 personas"*.

Por supuesto, por *"elemento sociable y distinguido*" se refiere a la minoría descendiente directamente de españoles, como era su caso. Estas teorías las reafirmaría en trabajos posteriores como "La Fundación de la República", "Historia General de Bolivia", "Los Caudillos Letrados", "La Plebe en Acción" y "La Dictadura y la Anarquía", publicados entre 1920 y 1926. Lo curioso es que tanto Arguedas como Tamayo escribieron esta clase de libros pretendiendo hacer un llamado de alerta; una baliza encendida por la desesperación ante el futuro negro que ambos le pronosticaban a Bolivia. El mismo futuro que hoy es presente en esa nación, empeñándose en explicarlo con la eterna excusa de la "falta de costas".

No fueron escuchados. Tras la violenta revolución del 9 al 11 de abril de 1952 que colocó a Víctor Paz Estenssoro en el poder, las autoridades del Movimiento Nacionalista Revolucionario (una mala copia del Partido Nacional Socialista Alemán del Tercer Reich) lo elevaron hasta llegar a

ofrecer características de Mesías Salvador, investidura desde la cual lanzó un agresivo llamado de "guerra santa" contra la raza blanca y la aristocracia altiplánica, arrojando fuera a los pocos elementos blancos que pululaban en el país, en medio de un mar de violencia política. Poco después, las masas indígenas se alzaron contra los propios mestizos y viceversa, llevando el crimen y la brutalidad a niveles inimaginables. La disolución de Congreso y la intervención del Poder Judicial facilitaron por completo estas salvajadas. Restaurando la esencia de las afirmaciones de Arguedas o Tamayo, sin embargo, aún persisten en Bolivia grupos y autores glorificando aquellos años de racismo e intolerancia llevados a niveles extremos.

En el concepto de Arguedas, Bolivia estaría condenada desde su origen, desde su naturaleza "chola". Las clases dominantes terminarán inevitablemente constituidas en la oligarquía plutocrática; el cristianismo siempre será una mera aculturización, asumido con la mezcla de tradiciones salvajes y ritos sangrientos como aún ocurre en nuestros días; la cultura pasa a ser sólo una muestra decadente e inconexa del pasado del que procede. Para qué hablar del derecho, de la ética, del arte y de todas estas manifestaciones de superioridad humana, que Arguedas ve tan ajenas a Bolivia como a ésta de Europa. Según su radical visión crítica, la miseria, la decadencia y los altos niveles del consabido analfabetismo serían la forma en que le acomoda vivir al boliviano. Este escalofriante panorama que cree vislumbrar, más la derrota en la guerra del Chaco, en 1935, terminaron de convencerle de que para Bolivia no había opción alguna de modernidad ni desarrollo.

> *"La historia de Bolivia es, pues, en síntesis* -concluye Arguedas-*, la del cholo en sus diferentes encarnaciones, bien sea como gobernante, legislador, magistrado, industrial y hombre de empresa".*

Arguedas falleció una década después, absolutamente incrédulo en el futuro de su nación. La "mediterraneidad" poco y nada tenía que ver con los problemas que él realmente le adjudicaba a su tierra.

Tanto Víctor Paz Estenssoro como sus sucesores Jaime Paz Zamora y Gonzalo Sánchez de Lozada, intentaron en los años ochenta y noventa la creación de sistemas competitivos de incentivos para estimular la producción y el desempeño laboral de la sociedad boliviana, con medidas muy parecidas a las que, desde 1981 aproximadamente, había ensayado el Gobierno Militar en la sociedad chilena. La idea era motivar el esfuerzo individual y colectivo en base a estímulos y recompensas, algo propio de los conceptos clásicos de administración liberal muy de moda en aquellos años. La diferencia fue clara y dramática: mientras en Chile la idea tuvo éxito y prosperó (logrando, en parte, sacar al país de la recesión), en Bolivia resultó en un fracaso absoluto. La razón: no existían allá las bases sociales, culturales, educacionales y profesionales para sustentar un proyecto de progreso general desde lo individual. El "contrato" entre individuo y sociedad organizada parecía no existir, estrangulado por la marginalidad y la disociación de amplios grupos representados por indígenas y pobladores rurales para quienes no existía ni remotamente la integración con el Estado-idea.

No podemos cerrar este subtítulo sin traer a colación los resultados del informe presentado por la CEPAL en julio de 2003, que desmiente categóricamente la afirmación boliviana de que la falta de puertos propios le ha significado costos millonarios a su desarrollo económico. Dicho trabajo demuestra en forma categórica que la falta de costas oceánicas

está ampliamente compensada con los accesos y libertades que Chile le entrega generosamente en virtud del Tratado de 1904 y sus acuerdos complementarios, por lo que el "costo" de carecer de puertos propios apenas llega al 0,25% del Producto Interno Bruto de Bolivia. Al mismo tiempo, un informe de Transparencia Internacional de aquel año también, ubicaba a Bolivia en el lugar 106 de entre 133 naciones en el ranking mundial de probidad y honradez pública, lo que pone en evidencia que uno de los grandes factores de retraso boliviano está no en la cuestión marítima, sino en la corrupción generalizada de sus clases políticas.



Escolares bolivianos en una de las actividades que ya son parte del folklore y del abecedario educacional altiplánico: el cultivo del odio contra Chile. La fotografía recorrió el mundo tras ser captada durante las multitudinarias manifestaciones de la "Semana del Litoral" del año 2004, organizadas por el Gobierno del Presidente Carlos Mesa.

Histórica marginación educacional. Un siglo de retraso socializador 

La inexistencia de un sentido de nacionalidad unitario y cohesionado en la fuerte multiplicidad étnica y cultural que ofrece Bolivia dentro de su territorio, se manifestó también con mucha fuerza en la estructura de su sistema educacional y el impacto que éste tuvo en la sociedad altiplánica. Efectivamente, estas divisiones conspiraron contra el sentido de ciudadanía y la educación también se volvió ajena a muchos sectores que, en el pasado, quedaron condenados a ser la marginalidad de Bolivia, desperdiciando un enorme potencial de trabajo y desarrollo que jamás podría recuperar.

Ya hemos visto que el ambiente academicista y universitario de Bolivia tendió casi naturalmente hacia el europeísmo en un primer momento y una vez independizada la ex Audiencia de Charcas. El problema fue que los regionalismos, los sectarismos y la escasa influencia hispánica en la sociedad altiplánica habrían de relegar al fracaso cualquier posibilidad de asumir la autonomía del país por tan singular vía, que fue la dominante también en el resto del continente. De este modo, el sentido comparativo europeísta se convirtió a la larga, en un referente errado de desarrollo, donde se pretendieron imitar modelos, saltarse etapas o fomentar tendencias que sólo acabaron por alejar más aún a Bolivia de la idea inspiradora. En otros períodos históricos, Chile, Perú y Argentina también pasaron por problemas similares.

En la educación, la influencia de estas tendencias se manifestó de manera cruel, lo que permitió la constitución del elitismo educacional, fenómeno que también se vio en Perú durante el gobierno de Pardo, y en Argentina

durante la tiranía de Rosas. En pocas palabras, el país confiaba sus proyectos de modernidad a un mínimo de su población en proceso educativo. La brecha entre la aristocracia y el resto del pueblo se haría, de este modo, estratosférica. La enorme mayoría de origen indígena, fue la principal afectada por estas políticas, quedando prácticamente al margen del sistema educacional por un larguísimo período que abarcó el siglo XIX y una gran parte del XX.

En 1831 había en Bolivia cerca de un millón de habitantes. Como hemos dicho, al menos la mitad de ellos era de origen directamente indígena, viviendo en tales condiciones de marginalidad, miseria y abandono que se los consideraba bárbaros o salvajes entre sus propios compatriotas, pues ni siquiera hablaban castellano. El resto eran principalmente los llamados "cholos", el grupo de origen mestizo boliviano y peruano, donde el elemento indígena ha primado al resto, de naturaleza hispana e incluso negroide en muchos casos. La mayor parte de ellos no sabían leer ni escribir. Los blancos, en decadencia y retroceso, prácticamente no se relacionaban con estos dos grupos, acaparando la totalidad de los accesos a la educación y a la vida política. Según cita el autor José Vicente Dorado, el decreto del 20 de marzo de 1866 puso en venta las tierras de indios y campesinos pobres para *"arrancar estos terrenos de manos del indígena ignorante, o atrasado, sin medios, capacidad o voluntad para cultivar, y pasarlos a la emprendedora, activa e inteligente raza blanca"*. Sirva este ejemplo como una cucharada del ambiente nacional que se vivía en Bolivia en aquellos años.

La falta de derechos electorales y de acceso administrativo no perjudicaba demasiado a los indígenas que no tenían ciudadanía, sin embargo. Acostumbrados a las duras condiciones de vida ancestral, no variaría la situación hasta que algunos se vieron en la necesidad de poder mantener para sí las tierras, comenzando a pedir directamente al Estado derechos de participación en el sistema educacional. Aunque la idea no era del afecto de todos los indígenas -algunos reacios a integrarse al orden-, ésta estaba dentro de las intenciones del gobierno boliviano. Pero la falta de modernización de la propia sociedad retrasó indefinidamente la incorporación del elemento indígena, prefiriéndose tomar el atajo de relacionar las nuevas estructuras administrativas con las viejas organizaciones y comunidades indígenas. No fue el único obstáculo de la época, pues durante de la Guerra del Pacífico, las autoridades paceñas cayeron víctimas de un extraño deseo por aplastar las viejas instituciones ancestrales e incorporarlas necesariamente a la tributación y al imperio del derecho constitucional. Si bien la idea de gratuidad de la educación pública consagrada en la Constitución de 1880 se basaba en la anterior Ley de Instrucción de 1872, las disposiciones de la Carta tenían por objeto lograr la regulación y la homogeneidad de la sociedad boliviana por medio de la imposición.

El derecho a voto y a educación entre los indígenas y los sectores más pobres de la sociedad boliviana, estaban autorizados desde 1812, aún bajo dominación, estimulando la creación de ayuntamientos para votantes de este origen. Aunque tal derecho fue incorporado a las Constituciones Políticas de 1825 en adelante, no fue sino hasta terminados los períodos de las guerras que se materializó en prácticas concretas, recordándose que los indígenas estaban sujetos a leyes tributarias como todo el resto del pueblo, por lo que debían gozar de similares derechos. Se marginaba de esta posibilidad sólo a los sirvientes y los indigentes. Estas nuevas medidas sociales permitieron dimensionar la enorme cantidad de marginados que

existían hasta entonces en Bolivia, y de los que no se tenía claro conocimiento sobre su distribución y su magnitud numérica.

Como este proceso coincidía con la entrada de cholos y caudillos pro indigenistas a las sangrientas disputas por el poder, la masa indígena con capacidad votante y derechos civiles comenzó a asustar a gran parte de la comunidad boliviana más acomodada, que veía en su condición cuantitativa un serio peligro. Empezarían así las presiones tácitas o declaradas de que la educación y la terratenencia fuesen recuperadas por las elites, reduciendo a indios y a campesinos pobres a meros peones o colonos remunerados, pero de poca o nula influencia en la vida política. En 1881, Campero decretó el pago de fuertes imposiciones por parte de las comunidades indígenas, eliminando todo tipo de consideraciones de parte del fisco hacia ellos. Tanto el Presidente como su ministro Ladislao Cabrera, sabían que incorporar por la fuerza a estos grupos marginados al sistema de mercado sería la forma de controlarlos y ponerlos en un lugar favorable, donde "no molestaran". Por esta situación, Bolivia había anclado la educación y el desarrollo de su población, retrasándola por cien años, pues los efectos de esta marginación del elemento indígena y a su vez en castigo de la misma a través de medidas tributarias -que sólo acentuaron la miseria y el empobrecimiento- aún perduran en gran parte de las comunidades rurales de ese país.

Resulta imposible calcular la cantidad de riquezas o posibilidades de progreso que la nación boliviana verdaderamente se *farreó* con esta clase de medidas impropias e insensatas, precisamente en momentos en que el resto de la comunidad americana hacía enormes esfuerzos por mejorar la eficiencia y el alcance de la educación, dejando muy atrás al Altiplano. Obviamente, estos factores nada tienen que ver con la posesión de puertos o territorios litorales, comarcas demasiado aisladas para el gobierno central paceño, que sólo se habrían visto sujetas al mismo abandono y castigo de haber pertenecido entonces a Bolivia.

Tasa de reprobación de la educación pública de Bolivia de 1997 a 2003.
Cuadro por total país, departamento y nivel de enseñanza
(cantidades en porcentajes)
(fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, www.ine.gov.bo)

Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. TOTAL							
Total Bolivia	7.04	6.01	5.50	4.91	4.33	3.85	3.43
Chuquisaca	8.27	8.20	6.89	6.32	5.06	4.05	3.61
La Paz	6.42	5.28	5.25	4.52	4.17	3.53	3.09
Cochabamba	8.02	7.40	6.56	5.71	4.88	4.40	4.11
Oruro	7.51	6.18	5.47	4.72	4.55	4.46	4.02
Potosí	6.62	5.36	5.55	5.43	4.68	4.31	3.70
Tarija	6.75	5.71	5.58	4.61	3.98	3.12	2.88
Santa Cruz	7.24	5.97	4.97	4.52	4.00	3.68	3.28
Beni	5.52	4.20	4.08	4.06	3.74	3.57	2.91
Pando	6.58	5.30	3.49	4.46	2.68	3.37	2.48
Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. PRIMARIA							
Total Bolivia	7.14	6.06	5.31	4.62	3.82	3.05	2.47
Chuquisaca	8.07	8.71	6.93	6.14	4.75	3.25	2.64

La Paz	6.27	5.09	4.92	4.15	3.57	2.69	2.29
Cochabamba	8.21	7.51	6.32	5.37	4.28	3.38	2.83
Oruro	7.64	5.58	4.70	3.84	3.47	2.92	2.35
Potosí	7.46	5.92	5.86	5.74	4.77	4.17	3.26
Tarija	6.63	5.95	5.65	4.27	3.13	2.27	1.82
Santa Cruz	7.29	5.96	4.77	4.18	3.51	3.00	2.37
Beni	5.63	4.13	3.79	3.81	3.18	2.76	1.93
Pando	7.28	4.58	3.23	4.06	2.23	2.02	1.47
Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. SECUNDARIA							
Total Bolivia	10.62	9.29	9.40	8.80	8.64	8.69	8.38
Chuquisaca	15.34	9.91	11.31	12.01	10.54	11.16	10.62
La Paz	9.70	8.45	8.61	7.63	7.82	7.46	6.60
Cochabamba	11.66	10.97	11.37	10.44	9.97	10.67	10.68
Oruro	9.45	10.01	9.65	8.93	9.03	10.03	9.74
Potosí	9.80	8.51	10.22	9.70	8.94	9.08	8.82
Tarija	12.44	8.47	8.72	8.81	9.79	8.35	8.13
Santa Cruz	11.20	9.72	8.82	8.52	8.11	7.96	8.13
Beni	8.49	7.19	8.04	7.90	8.62	9.17	8.90
Pando	5.93	17.67	9.55	12.03	8.24	13.25	10.59

El duro camino a la actualidad. Más fracasos de la enseñanza 

Pero seguía pendiente el problema de la educación, que aún no conseguía llegar a la totalidad de la población pese a la gratuidad y a las garantías constitucionales. En 1905, Ismael Montes decretó leyes que recompensaban a los particulares que fundasen escuelas por las regiones, creyendo haber dado con el clavo que resolvería el peso de un largo historial de problemas acumulados y soluciones postergadas. Las autoridades creyeron que estas medidas serían la garantía de éxito para las expectativas de la educación boliviana, y provocaron gran motivación entre líderes de las comunidades indígenas y los campesinos de las comarcas más retiradas. Pero estaba escrito que la falta de sentido de comunidad primaría por sobre la buena voluntad.

Tal vez el proyecto habría conocido el éxito, de no ser por un insólito acontecimiento que puso en relieve -por enésima vez- ese extremo individualismo y esa falta de conciencia nacional que impera la nación boliviana: la feroz negativa de los terratenientes y los latifundistas a aceptar que sus peones y trabajadores se incorporaran al sistema de instrucción pública. Hicieron desgarrados esfuerzos por impedir que este acceso a la educación se concretara, temerosos de que los marginados recuperaran terreno en la lucha política y sindical. De paso, se instauró una nefasta y peligrosa tendencia de parte de estos sectores que detentaban el poder, en el sentido de oponerse a toda posibilidad de educación a los obreros, artesanos y trabajadores del campo, la que persistió por varias décadas, incluso violando la obligatoriedad educacional que aún se mantiene en la legislación. El plan nacía, así, fracasado antes de empezar.

Intentando restaurar la senda de la instrucción nacional, en 1910 se fundó en La Paz la Escuela Normal de Preceptores, pero la ineficiencia y la falta

de voluntad de los educandos, especialmente los indígenas, significó la deserción masiva de los niños, jóvenes y adultos a poco tiempo de andar, sumando más frustraciones en el accidentado camino de Bolivia hacia la educación popular masiva. Volvemos a encontrar, así, otro factor de gravísimo retraso en el desarrollo infinitamente más determinante en la sociedad altiplánica que la mera carencia de puertos o territorios costeros tan aludida en su reclamo marítimo.

El inicio del siglo XX era enfrentado, de esta manera, con un abismal subdesarrollo derivado de esta incapacidad de permitir condiciones de avance en la población boliviana. Obviamente, los bolivianos jamás dan a la crisis educacional de la época el valor y la relevancia que realmente tuvo en su destino, prefiriendo la cómoda alternativa de seguir atrincherados en la simplista explicación de la "mediterraneidad" y "falta de costas", que permite transponer sobre Chile, además, las culpas de la descabellada situación interna derivadas de egoísmos y odiosidades que competían dentro del propio seno de la sociedad altiplánica.

En estas circunstancias, en 1914, nacieron el La Paz varios grupos de representantes indígenas y campesinos que intentaron enfrentar los embates legales que mermaban los campos y las haciendas. Entre otras cosas, solicitaban nuevamente la reincorporación de los marginados al sistema de instrucción pública, que vislumbraban como la única posibilidad de que se reconocieran efectivamente los derechos de la ciudadanía y las posibilidades de enfrentar el ordenamiento social. La disposición permitió llevar aulas de educación normal a varias provincias en los años siguientes. Pero las deserciones y la falta posibilidades de familias pobres para poder mantener a sus hijos en el sistema, condujeron a un nuevo fracaso. Para entonces, un porcentaje enorme de indígenas y "cholos" mestizos ni siquiera conseguía aún incorporar correctamente el lenguaje castellano a sus comunidades, y mucho menos leerlo o escribirlo, por lo que sus posibilidades de relación y competencia con la sociedad imperante eran nulas.

La conclusión de todo esto fue que la mayor parte de estas escuelas fueron cerradas por Bautista Saavedra, hacia 1922. En su lugar, trató de resolver el problema ordenando que los hacendados tuviesen escuelas dentro de sus propios fundos para los obreros y sus familias, decretando la Ley de Alfabetización Indígena en enero de 1923. Pero en la estructura moral y social del pueblo altiplánico, estas leyes iban derecho a caer también en el saco de los intentos fallidos. Los hacendados se negaron a acatar la orden de instruir a sus trabajadores y la ley de alfabetización sólo fue aprovechada por indígenas de las comunidades, no así en las regiones más apartadas o entre individuos aislados, trabajando preferentemente en los campos y las minas. Nuevos intentos de parte de líderes comunales y caciques comenzaron hacia 1930. Muchos de ellos proponían la restitución de los masivos derechos a sufragio para las comunidades indígenas, para que la presión de los votantes obligara a las autoridades de las alcaldías la fundación de las escuelas que llevaran la instrucción en masa al pueblo rural.

Las disputas, las intolerancias internas y la misma Guerra del Chaco dieron varios golpes sobre el caudal que siguieron estos proyectos, pero hubo algunas tentativas favorables a partir de 1936, cuando se decretó la alfabetización del campesinado. Todo parecía marchar relativamente bien. Sin embargo, en 1940 y 1941 las escuelas volvieron a ser clausuradas por ineficiencia y desorientación, además de que caudillos simpatizantes del marxismo habían convertido a muchas de ellas en verdaderos bastiones de

propagandismo revolucionario entre los indígenas y los trabajadores del campo, desviando completamente el sentido para el cual habían sido creadas y estimulando parte de los alzamientos que fueron comunes en la época, y que fundieron la paciencia del General Enrique Peñaranda. Estos vínculos políticos aún se mantienen, especialmente en el caso de los cocaleros. Sólo después de la nefasta rebelión de 1952, el voto popular y universal quedó definitivamente al alcance de la totalidad de los ciudadanos, incluyendo los marginados de la educación.

Sin embargo, el acceso a la instrucción siguió experimentando problemas y retrasos por todas las décadas siguientes. Las niñas y los indígenas nuevamente eran los grupos más marginados en el acceso a la educación de nuevas políticas, además de que la misma enseñanza era reconocida dentro de Bolivia como sumamente deficiente y mal catalogada.

En la actualidad, las estadísticas obran en sentido de confirmar la existencia de los mismos problemas históricos de la educación en Bolivia y del nivel con que la escolaridad escala la pirámide académico-social. El año 2000 y siguientes, por ejemplo, se han registrado deserciones y reprobaciones masivas de estudiantes secundarios bolivianos, al punto de poner en crisis el sistema educacional y universitario completo del país. La rendición de pruebas de ingreso académico, llamada PSA (Prueba de Suficiencia Académica), registró en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, de Santa Cruz (el departamento con el estatus cultural y educacional más alto de todo Bolivia), una cifra insólita e inédita de reprobados: casi el 89%. Sólo 576 postulantes a los cerca de 6.500 cupos de ingreso pudieron entrar, es decir, sólo el 11.3% de los 8.770 aspirantes. En 1999 la cifra también había sido baja: ingreso el 12,33% de los postulantes. A principios del 2005, de los 8.000 postulantes, sólo el 13,71% pasó la PSA, pero la necesidad de completar los 5.000 cupos llevó a considerar las notas escolares, con lo que el porcentaje de admisión subió al 56,91%.

Descenso progresivo de la población escolar matriculada en la educación pública de Bolivia, período de 1997 a 2003. Cuadro por total país, departamento y nivel de enseñanza
(cantidades en miles de personas)
(fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, www.ine.gov.bo)

Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. TOTAL							
Total Bolivia	2,075.93	2,059.21	2,107.08	1,059.24	1,092.59	1,141.72	1,167.53
Chuquisaca	126.01	125.78	131.20	65.04	67.17	70.04	70.86
La Paz	582.47	580.30	583.82	292.59	297.13	311.43	318.91
Cochabamba	356.43	360.43	358.38	179.71	185.49	194.08	198.15
Oruro	114.90	111.30	112.06	54.89	55.98	57.32	57.66
Potosí	215.25	214.90	209.14	101.85	103.51	106.84	108.14
Tarija	97.52	99.47	98.32	50.31	51.53	54.37	55.30
Santa Cruz	463.22	452.30	497.58	256.83	271.58	283.43	294.02
Beni	106.98	101.76	103.80	51.54	53.28	56.50	56.74
Pando	13.16	12.99	12.79	6.49	6.92	7.70	7.75
Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. INICIAL							
Total Bolivia	182.30	188.50	187.76	96.71	98.06	99.73	99.82
Chuquisaca	9.42	9.38	10.53	5.52	5.83	5.45	5.36

La Paz	44.21	49.06	45.34	23.58	23.83	24.50	24.77
Cochabamba	29.48	29.56	29.34	15.25	15.41	15.22	15.17
Oruro	7.64	7.30	7.54	3.87	3.76	3.91	4.13
Potosí	33.06	32.85	31.76	15.66	15.38	15.77	15.27
Tarija	10.33	10.41	9.89	4.99	4.81	5.28	5.27
Santa Cruz	38.51	40.22	43.76	22.79	23.60	23.87	24.16
Beni	8.59	8.62	8.47	4.41	4.73	4.96	4.81
Pando	1.06	1.09	1.14	0.65	0.71	0.78	0.89

Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. PRIMARIA							
Total Bolivia	1,578.20	1,549.34	1,578.09	788.94	807.13	832.87	842.90
Chuquisaca	102.59	101.96	105.19	51.95	53.32	55.58	55.44
La Paz	433.12	424.39	426.48	214.37	216.21	222.52	225.11
Cochabamba	276.79	278.82	275.32	136.65	139.70	144.64	145.53
Oruro	83.00	79.74	80.03	39.08	39.69	40.10	39.78
Potosí	154.49	153.78	149.69	72.58	73.96	75.68	76.46
Tarija	73.40	73.98	72.42	36.79	37.55	39.27	38.92
Santa Cruz	358.29	346.66	377.85	191.91	200.42	206.46	212.92
Beni	85.47	79.23	80.56	40.30	40.75	42.70	42.83
Pando	11.05	10.80	10.55	5.32	5.53	5.91	5.89

Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. SECUNDARIA							
Bolivia	315.44	321.38	341.24	173.58	187.40	209.13	224.81
Chuquisaca	14.00	14.43	15.47	7.57	8.02	9.01	10.06
La Paz	105.14	106.84	112.00	54.64	57.09	64.40	69.04
Cochabamba	50.16	52.05	53.72	27.82	30.38	34.22	37.45
Oruro	24.27	24.26	24.49	11.94	12.53	13.32	13.75
Potosí	27.69	28.27	27.69	13.61	14.18	15.39	16.40
Tarija	13.79	15.08	16.01	8.53	9.17	9.83	11.11
Santa Cruz	66.42	65.42	75.98	42.13	47.56	53.11	56.94
Beni	12.93	13.92	14.78	6.83	7.80	8.84	9.10
Pando	1.05	1.10	1.10	0.52	0.68	1.01	0.97

Tasa de abandono de la educación pública de Bolivia de 1997 a 2003. Cuadro por total país, departamento y nivel de enseñanza

(cantidades en porcentajes - fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, www.ine.gov.bo)

Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. TOTAL							
Total Bolivia	10.14	8.49	6.99	6.86	6.65	6.43	5.82
Chuquisaca	8.41	7.15	5.78	5.43	5.39	5.42	4.98
La Paz	10.45	8.93	7.80	7.75	7.47	7.23	6.18
Cochabamba	9.02	7.98	6.11	6.44	6.29	6.03	5.83
Oruro	11.23	10.04	10.01	8.63	7.92	7.62	7.47
Potosí	10.64	9.38	7.15	6.84	6.60	6.47	6.29
Tarija	10.71	10.57	7.28	7.30	6.73	6.45	5.84
Santa Cruz	10.09	6.97	6.26	6.13	6.13	5.92	5.09

Beni	11.34	9.85	6.27	5.83	5.81	5.29	5.10
Pando	14.37	13.91	10.33	12.02	10.01	11.05	11.25
Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. INICIAL							
Total Bolivia	10.16	8.36	7.13	7.12	6.82	6.08	5.65
Chuquisaca	6.01	6.83	4.94	3.81	3.83	3.89	2.48
La Paz	12.12	9.96	9.06	8.79	8.25	7.59	6.34
Cochabamba	9.91	8.73	7.05	7.55	6.60	6.14	5.47
Oruro	9.99	9.53	9.41	9.45	7.37	6.46	7.81
Potosí	11.00	9.13	7.85	7.35	7.08	6.93	7.05
Tarija	11.11	10.99	7.35	7.73	7.08	6.05	5.90
Santa Cruz	8.19	5.12	4.92	5.31	5.72	4.47	4.10
Beni	8.32	6.56	5.30	4.85	6.41	4.25	4.69
Pando	24.18	16.85	14.01	19.48	16.38	13.51	20.80
Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. PRIMARIA							
Total Bolivia	9.43	7.88	6.30	6.14	5.88	5.69	5.00
Chuquisaca	8.01	6.82	5.45	4.87	5.00	5.08	4.31
La Paz	9.60	8.26	6.95	6.87	6.54	6.39	5.37
Cochabamba	8.32	7.36	5.59	5.82	5.61	5.48	5.12
Oruro	10.46	9.68	9.33	7.64	7.22	6.99	6.94
Potosí	9.87	8.88	6.52	6.23	5.92	5.77	5.55
Tarija	10.34	9.96	6.34	6.55	6.02	5.81	4.98
Santa Cruz	9.49	6.43	5.66	5.47	5.38	5.10	4.12
Beni	10.64	8.88	5.48	5.48	4.94	4.41	4.28
Pando	12.81	13.44	9.84	11.43	9.24	10.11	10.43
Depto.	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ED. SECUNDARIA							
Total Bolivia	13.71	11.49	10.12	9.94	9.80	9.46	8.90
Chuquisaca	12.93	9.64	8.61	10.40	8.99	8.33	9.83
La Paz	13.26	11.10	10.54	10.54	10.38	9.80	8.65
Cochabamba	12.32	10.88	8.27	8.91	9.23	8.31	8.69
Oruro	14.25	11.35	12.39	11.49	10.15	9.71	8.84
Potosí	14.52	12.34	9.74	9.47	9.54	9.34	8.91
Tarija	12.36	13.28	11.49	10.34	9.56	9.31	8.94
Santa Cruz	14.42	10.95	10.03	9.58	9.58	9.75	9.16
Beni	17.96	17.41	11.12	8.41	9.84	9.90	10.19
Pando	20.86	15.57	11.18	9.80	9.62	10.05	9.00

Emigración masiva del elemento profesional universitario 

La entrada de Bolivia a la vida republicana ofrecería un nuevo factor de atraso y subdesarrollo, que ha persistido hasta nuestros días y sin ningún viso de rectificación. Como no podían faltar, tampoco han estado ausentes los agitadores disfrazados de literatos que, guarecidos en los escondrijos de algunos sectores nacionalistas de ese país, explican la anomalía que

pasaremos a abordar señalando también a Chile y a la falta de una "cualidad marítima" como los culpables.

El problema de la deserción masiva de profesionales desde Bolivia también encuentra su origen en un asunto cultural y educacional, como la mayoría de las deficiencias que afectan a la nación altiplánica. Partamos recordando que el censo de 1950 demostró que, sobre un universo de 3.019.031 habitantes, el número de extranjeros residentes en ese país no superaba el 1,1%, llegando sólo a 35.471, probablemente el más bajo de todo el continente, distribuido de la siguiente manera:

- Peruanos: 10.269
- Brasileños: 4.682
- Chilenos: 3.964
- Argentinos: 3.278
- Alemanes: 3.207
- Españoles: 1.267

El problema, sin embargo, es que al mismo tiempo se detectó un flujo migratorio de bolivianos hacia el extranjero, que superaba con creces la cantidad de inmigrantes que se establecían allá desde otras naciones, lo que alentó medidas de protección para evitar la caída de las tasas de natalidad o, en el mejor caso, su completo estancamiento. Sin embargo, la nefasta revolución de Paz Estenssoro en 1952 y luego la reforma de la agricultura y la minería, a las que ya hemos hecho referencia, alejaron a casi la totalidad de los trabajadores especializados de Bolivia, al verse reemplazados por obreros poco capacitados y por funcionarios inexpertos seleccionados a dedo que, en gran medida, condujeron a la crisis económica posterior y terminaron de liquidar las riquezas de la industria del estaño. El colapso estimuló a una gran cantidad de profesionales bolivianos a huir de las fronteras altiplánicas junto con los muchos inversionistas y trabajadores extranjeros expulsados durante la "guerra" al hombre blanco que declarara *urbi et orbi* el Nacionalismo Revolucionario. Esta tendencia al éxodo por instinto de autoconservación no ha variado: en mayo de 2005, una nueva encuesta de la empresa "Apoyo, Opinión y Mercado" reveló que 6 de cada 10 bolivianos tenía deseos de abandonar el país en busca de mejores perspectivas de desarrollo humano, sindicando a la inestabilidad política como la principal razón de tales decisiones.

El asunto de la deserción profesional del Alto Perú es una causa importante de las cifras magras de desarrollo que hemos visto y constituye otra prueba de que su situación de precariedad económica no se halla en su mediterraneidad geográfica. Radica específicamente en una ancestral costumbre de su clase dirigente y de los sectores más acomodados de Bolivia: la tradición muy arraigada de enviar a sus hijos a efectuar estudios superiores en universidades extranjeras. Prácticamente, no hay familia en condición de poder enviar afuera a sus retoños para sus estudios que no lo haga, desinteresados incluso en las muchas facilidades que el sistema universitario boliviano ofrecía hasta hace pocos años.

¿Clasismo? ¿desconfianza en el sistema público? ¿bajo nivel universitario? ¿remanentes de la época de elitización educacional?. La verdad es que no tenemos respuesta ni sabríamos especular siquiera sobre este punto, pero sí podemos describir el grave desajuste que provoca esta curiosa tradición

que estimula la salida masiva de profesionales desde la vecina nación... Nuevamente, un factor que nada tiene que ver con la posesión o ausencia de costas propias.

Aunque las fuentes estadísticas de migración boliviana suelen ser muy malas e inconstantes, podemos formarnos una idea de la fuga de trabajadores especializados y profesionales a partir de las cifras disponibles en la Unidad Informática y Estadística del Servicio de Migración de Bolivia, comparando las entradas y las salidas de ciudadanos bolivianos hacia o desde el exterior:

Movimientos	1997	1999	2000	2001 (Octubre)
Salidas	143.322	103.836	76.969	62.170
Entradas	120.813	76.942	55.637	51.541
Saldos	-22.509	-26.336	-21.332	-10.628

Como se sabe, la etapa de formación profesional de una persona suele ser catalizadora de la nacionalidad y capacita al estudiante para adquirir un conocimiento especializado útil para el medio donde los recibe, como objetivo prioritario del país donde se encuentra. Coincide, además, con el período de vida en que el promedio de los hombres forman familia y producen hijos. En tales circunstancias, una tremenda cantidad de bolivianos profesionalmente aptos, bilingües o trilingües y más capacitados, quedan en el extranjero, donde terminan construyendo sus vidas y sumándose a la masa de migración profesional, no cuando están titulados o graduados como se tiende a creer, sino en el proceso mismo de formación superior que han llevado enteramente (o completado en su mayor parte) en países extranjeros. Además, es sabido que el profesional que adquiere un conocimiento específico útil en el país donde estudia. La lógica indica, por lo tanto, que habrá de tender inevitablemente a quedarse en ese medio y desarrollarse allí, o cuanto menos, a buscar condiciones de desarrollo parecidas, que no están presentes en su patria natal.

De esta forma, los profesionales más esforzados y eficientes para el desarrollo de su país de origen, quedan diseminados en otros de mayor desarrollo y de mayor nivel de remuneraciones, con el conocimiento, el idioma y la adaptación de varios años a esa idiosincrasia. Bolivia se priva, de este modo, de una fuerza de profesionales irremplazable, agentes de desarrollo y progreso que tanta falta han hecho en reiterados períodos, por ejemplo, en las clases políticas o en los rubros industriales. Muchas áreas de la economía boliviana -como la energía, ingeniería y la agricultura- registran a veces grados de ineficiencia insólitos, que han obligado a la contratación de profesionales extranjeros para suplir la falta de capacidad interna de dirigir tecnologías de punta o de cubrir expectativas de desarrollo específicas, no sin tener que superar también el poco interés de los profesionales extranjeros por el bajo nivel de ingresos en el país.

Bolivia, con la mala estrategia indicada, ha estado por años desaprovechando el valor de sus hijos más valiosos, y usando -de paso- el tema de la mediterraneidad como excusa para explicar las consecuencias de todos estos males.

Población boliviana en condición de pobreza según área y departamento, CENSO 2001 (%)

(fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, www.ine.gov.bo)

DEPARTAMENTO	No Pobres	Pobres

	Necesidades Básicas Satisfechas	Umbral de la Pobreza	Pobreza Moderada	Indigencia	Marginalidad
Total Bolivia	16.6	24.8	34.2	21.7	2.7
Chuquisaca	13.8	16.1	29.3	34.6	6.2
La Paz	15.4	18.4	35.9	28.3	2.1
Cochabamba	18.9	26.1	32.9	18.7	3.3
Oruro	12.8	19.3	38.9	27.3	1.6
Potosí	5.6	14.7	32.8	36.1	10.8
Tarija	18.7	30.5	35.9	14.6	0.3
Santa Cruz	23.3	38.7	31.1	7.0	0.0
Beni	6.5	17.5	48.8	25.7	1.6
Pando	7.3	20.3	40.5	31.8	0.2

Población boliviana con necesidades básicas insatisfechas en %. Variación anual en %

(fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, www.ine.gov.bo)

DEPARTAMENTO	CENSOS			VARIACIÓN PROMEDIO ANUAL	
	1976	1992	2001	1976-2001	1992-2001
TOTAL BOLIVIA	85.5	70.9	58.6	-1.08	-1.33
Chuquisaca	90.5	79.8	70.1	-0.82	-1.05
La Paz	83.2	71.1	66.2	-0.68	-0.53
Cochabamba	85.1	71.1	55.0	-1.21	-1.74
Oruro	84.5	70.2	67.8	-0.67	-0.26
Potosí	92.8	80.5	79.7	-0.53	-0.09
Tarija	87.0	69.2	50.8	-1.45	-1.99
Santa Cruz	79.2	60.5	38.0	-1.65	-2.43
Beni	91.4	81.0	76.0	-0.62	-0.54
Pando	96.4	83.8	72.4	-0.96	-1.23